



Jorge Luis Borges

UN INTELLECTUAL
EN EL LABERINTO SEMICOLONIAL

(NORBERTO GALASSO)

Punaladas

ENSAYOS DE PUNTA

Librería **COLIHUE**

(ÍNDICE)

INTRODUCCIÓN	9
--------------------	---

CAPÍTULO I

En una Argentina semicolonial, dependiente del Imperio Británico	18
Borges y la Revolución Rusa	25
Entre la vanguardia y el prostíbulo	29
“En la amistad oscura de una parra, un zaguán y un aljibe”	30
Fervor de Buenos Aires	35
Con Quevedo y contra Góngora	39
La revista <i>Proa</i> (2ª época) en contacto directo con la vida	41
<i>Luna de enfrente</i> y la “intimidá de los besos... sin relojes yanquis”	44
“A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires” (<i>Cuaderno San Martín</i>)	49
¿“Un fingido tumulto de color local”?	51
Un joven pendenciero y malhablado	53
“Hubiese preferido estar en Boedo y no en Florida”	57
“El corralón seguro ya opinaba Yrigoyen”	60
Yrigoyen, el suburbio y los compadres	63

CAPÍTULO II

Los libros “malditos”	66
Sarmiento, Rosas e Yrigoyen en <i>El tamaño de mi esperanza</i>	68
En busca de la identidad nacional	70
“Barbaric”, no “civilización”	70
“Las palabras hay que conquistarlas, viviéndolas”	71
La tragedia del criollo en trance de dejar de ser él mismo	72
“La República se nos extranjeriza...”	74
“El idioma de nuestra casa, el de la conversada amistad”	76
Nacional pero no nacionalista, universal, pero no universalista	80

Evaristo Carriego	82
Con “tecniquerías” no se crea literatura.....	85

CAPÍTULO III

En medio del vendaval de la crisis.....	90
“Un nuevo marco de pertenencia”.....	93
El precio del refugio.....	96
¿Un desdénso Borges que ironiza sobre sus compatriotas?.....	98
“El habla de Jorge Luis Borges viene preocupando”.....	101
“Un escritor que envasa en conserva sus pasiones”.....	102
“Mi laborioso amor por estas minucias”.....	103
“...Las andanzas de un cuchillero de 1870”.....	105

CAPÍTULO IV

“La patriada” de Paso de los Libres.....	108
¿Un prólogo olvidado?.....	111
¿El corralón ya no opinaba Yrigoyen?.....	113
Borges y el revisionismo histórico.....	115
Borges y la relación con Bioy Casares.....	118
Al borde del suicidio.....	123
El nuevo Borges y la <i>Historia universal de la infamia</i>	126
“El hombre de la esquina rosada”.....	129
<i>Historia de la eternidad</i>	130
La literatura no como testimonio, sino como mecanismo de evasión.....	132
En la Biblioteca Municipal “Miguel Cané”.....	135
Los vínculos con la clase alta.....	140
Los comienzos de la literatura fantástica en la Argentina.....	141
Ante la Guerra Mundial.....	143
El impulso a la literatura policial.....	146
¿Ha dejado de ser Borges?.....	150
La evasión a través de la literatura fantástica y policial.....	152
“El hombre de Soler, de Dorrego, de Balcarce, de Rosas y de Alem...”.....	155

CAPÍTULO V

“Vencen los bárbaros, los gauchos vencen”	161
<i>Ficciones y El Aleph</i>	163
El adiós a la Biblioteca “Miguel Cané”.....	167
Durante los años del peronismo	170
Borrar las últimas huellas.....	178
Traducido en Francia, de la mano de Caillois	182
Las lluvias del 55.....	184
En la Biblioteca Nacional.....	187
<i>El Hacedor, Antología personal y otra vez</i> los dos Borges	190
“Lo nacional es lo universal visto por nosotros” (Arturo Jauretche).....	195
Del Premio Formentor a la fama.....	195

CAPÍTULO VI

Críticas	199
La crítica de Juan José Hernández Arregui.....	209
Otras críticas	213
Un paso por la política.....	215
Literatura borgeana o literatura nacional.....	216
<i>El otro, el mismo</i>	219
La reaparición del Borges joven.....	223
Las milongas.....	228
El drama del intelectual en la semicolonia	236

CAPÍTULO VII

Los años setenta	246
La Autobiografía “maldita”	249
Los dos Borges en <i>La lección del maestro</i>	252
El regreso del peronismo	256
Dialogando consigo mismo.....	258
Los libros y la vida	259
La muerte de Madre	261
Soledad y desdicha.....	262
En los años de plomo.....	268
Otra vez los dos Borges.....	270

Borges en el mundo	277
Sus últimos años	283
La muerte	288
EPÍLOGO	293
BIBLIOGRAFÍA	299

Introducción

Puede ocurrir que algún lector, interesado en conocer la obra total de Jorge Luis Borges, decida comprar cuatro tomos titulados *Jorge Luis Borges. Obras completas*. En ese caso, quiero advertirle que cuando haya hecho la adquisición, no se llevará consigo la obra publicada por Borges, en su totalidad, a lo largo de su vida, sino que extrañamente en esa edición no aparece gran parte de lo escrito por el famoso literato. “Emecé Editores” y el mismo Borges le han hecho una mala jugada a este inquieto lector, es decir, lo han trampeado, y ahora puede conocerse la verdad de lo ocurrido. Ello es muy importante no sólo para informarse sobre dicho intelectual, sino también para conocer de qué modo funciona la superestructura cultural en la Argentina.

Esta historia comienza, en 1974, cuando Borges, ya famoso mundialmente, llegó a un acuerdo con Emecé Editores S. A. para publicar sus obras. La editorial preparó la compilación y convocó al poeta para firmar el contrato de la “Obra completa” en cuatro tomos pero, cuando Borges conoció el índice, manifestó su disconformidad: de ninguna manera publicaría algunos de sus libros (*El tamaño de mi esperanza*, *Inquisiciones* y *El idioma de los argentinos*), ni tampoco algunos poemas de sus primeros libros (*Fervor de Buenos Aires*, *Luna de enfrente* y *Cuaderno San Martín*). Se suscitó entonces una discusión pues la editorial insistía en que él se había comprometido a editar su “Obra completa” y no podía mantenerse ese nombre si se omitían varios libros y poemas. Luego de ardorosa polémica, el entredicho se zanjó titulado a los varios tomos como *Obras completas* y no “Obra completa”, es decir, que el cliente cree que adquiere la obra completa, pero no lo es sino que han quedado afuera varios libros y poemas. Son, en cambio, *Obras completas* porque las obras que integran los cuatro tomos están “completas”, es decir, a cada una de ellas, no le falta texto. (Aunque, en los libros de poemas se han eliminado algunos).

Sólo años más tarde, cuando Adolfo Bioy Casares publicó sus memorias relativas a su relación con Borges pudimos enterarnos de la estratagema empleada para dar solución al conflicto: “Al saber en Emecé que se obstina en dejar caer varios de sus primeros libros (*El tamaño de mi esperanza*, etc.) comprendieron que no podrían

llamar *Obra completa* al volumen que preparaban, lo que, naturalmente, le restaría gran parte de su eficacia comercial. Alguien sugirió de inmediato la respuesta que todos aceptaron: llamar al libro *Obras completas* [y no *Obra completa*]. Frente a la trampa, alegan: “Ninguna de las que se incluyen estará incompleta”¹. (Esto además, tampoco es del todo cierto).

De este modo, Borges y Emecé engañaron al lector que compraría *Obras Completas* creyendo ingenuamente que era toda la producción del poeta (sin observar que en ese caso debería llamarse “Obra completa”, en singular) y que lo único que el título prometía era que cada uno de los libros que integraban los cuatro tomos se reproducía de manera “completa”, omitiendo la aclaración de que quedaban libros sin publicar.

En 1997, 11 años después del fallecimiento de Borges, se produjo otro hecho interesante: la editorial Emecé publicó un libro titulado *Jorge Luis Borges. Textos recobrados / 1919/1929* (Buenos Aires, 1997, de 457 páginas), con poemas y relatos que no habían integrado aquellas *Obras completas* de años atrás. En este nuevo libro, el editor aclara: “Al principio de su carrera literaria, Jorge Luis Borges dio a conocer sus escritos en España y Argentina por medio de diarios y revistas, algunas de las cuales él contribuyó a crear. Publicó, además, tres libros de poesía: *Fervor de Buenos Aires* (1923), *Luna de enfrente* (1925) y *Cuaderno San Martín* (1929) que sufrieron supresiones, modificaciones y correcciones a lo largo del tiempo, y tres de prosa: *Inquisiciones* (1925), *El tamaño de mi esperanza* (1926) y *El idioma de los argentinos* (1928), que nunca quiso reeditar [publicados luego de su muerte, por Seix Barral entre 1993 y 1994]. Los textos no incluidos en estos libros quedaron olvidados, fuera del alcance del público. Este volumen, que cubre el período 1919 y 1929, recupera los textos que han permanecido en su mayoría inéditos en forma de libro [...] Se han excluido los escritos publicados en los libros citados más arriba, con algunas excepciones que se detallan a continuación: respecto de la poesía, se han agregado las primeras versiones de poemas que fueron publicados en revistas y diarios, aunque tengan pequeñas variantes. Además, se incluyen el prólogo y siete poemas de *Fervor de Buenos Aires* y el prólogo y ocho poemas de *Luna de enfrente*, que el autor suprimió en reediciones posteriores”². (Por supuesto, no aparecen como “textos recobrados” *El tamaño de mi esperanza*, *Inquisiciones* y *El idioma de los argentinos*, publicados por Seix Barral en 1994). El editor agrega: “No descartamos la posibilidad de que existan otros escritos publicados en este período con la firma de Jorge Luis Borges, que no figuran aquí...”³ y agradece a Irma Zangara la búsqueda del material y por supuesto a María Kodama, quien

¹ A. B. C.: *Borges*, Buenos Aires, Ediciones Destino, 2006, p. 1482.

² J. L. B.: *Textos recobrados, 1919/1929*, Buenos Aires, Emecé, 1997, p. 7.

³ *Ibidem*.

parece empeñada en hacer pública la obra del Borges joven que el Borges maduro había descalificado o pretendía ocultar.

Más tarde, en el 2011, editorial Sudamericana, publicó dos nuevos libros: *Textos recuperados / 1931-1955* y *Textos recuperados / 1956-1986*.

De este modo, tenemos hoy cuatro tomos de *Obras completas* (más bien “Obra incompleta”) y tres tomos de *Textos recuperados*, pero para conocer los tres libros publicados entre 1925 y 1928 debemos recurrir a la edición de los años veinte o a la reedición publicada por Seix Barral y aún Emecé nos aclara que “no descartamos la posibilidad de que existan otros textos...”.

Esta situación tan insólita no se ha producido con otros autores cuya “Obra completa” reúne todo lo publicado con su firma, salvo que aparezca posteriormente algún texto con seudónimo. La única explicación de esta anomalía parece residir en que hay dos Borges: el que va desde sus primeros poemas hasta mediados de la década del treinta (*Historia de la eternidad*, publicado en 1935, podría ser el momento del cambio) y otro, a partir de esa fecha y hasta su muerte. Ello permite presumir que algo grave sucedió modificando su visión de la literatura y el curso de su existencia, a tal punto que podamos hablar de dos Borges.

Debe advertirse que no negamos aquí el derecho que tiene cualquier autor de autocriticarse, realizar correcciones o ajustes que aparecen comúnmente en la historia de la producción literaria de algunos intelectuales. Pero, en esos casos, el autor explica qué nuevos datos, informes o enfoques han provocado su cambio de opinión, es decir, asume públicamente la autocrítica y la fundamenta. Lo singular en Borges es que oculta –como se verá– su obra poética y ensayística de juventud sin dar razón suficiente, como si esa censura le hubiese sido impuesta por ciertos poderes externos, por causas ajenas a sus propias convicciones, especialmente porque, en sus altos años, reaparece, por momentos, el Borges de aquellos escritos juveniles de los cuales él había abjurado.

Este ensayo intenta, pues, en la medida de lo posible, abordar este misterio de “los dos Borges”, pero señalando que no es al poeta a quien queremos sentar en el banquillo de los acusados, sino a quienes han sido responsables de esa ruptura en su obra y su vida, es decir, a la superestructura cultural montada por la clase dominante para, a través de la cultura oficial, ayudar a mantener el orden consagrado que resguarda sus privilegios.

El 14 de junio de 1986 murió, en Ginebra, Jorge Luis Borges, el escritor más afamado en la Argentina del siglo XX y también ampliamente conocido en el mundo, donde recibió premios y condecoraciones. Para mi generación, aquellos nacidos a mitad de la década del treinta y que asomamos a la militancia política a mediados de los cincuenta, resultaba un intelectual reaccionario que había vivido sus últimos treinta años manifestando aversión hacia sus compatriotas, haciendo gala de escepticismo y

aristocratismo, denigrando a la patria, abominando de la democracia, descalificando a los líderes populares. Sin embargo, debíamos admitir que era un admirable orfebre literario y que muchas de sus poesías nos deleitaban estéticamente y provocaban nuestra admiración. Desde los 50 en adelante —y en razón de sus opiniones políticas— se había tornado un deporte casi cotidiano criticarlo como enemigo del pueblo. No poníamos en duda su preciosismo literario, pero nos irritaban vivamente sus declaraciones.

En esos años, un libro de Juan José Hernández Arregui (*Imperialismo y cultura*, Buenos Aires, 1957) amplió nuestro horizonte crítico sobre la cuestión cultural, porque allí aprendimos que en los países semicoloniales, como la Argentina, se contraponen dos culturas: por una parte, la cultura oficial, que la clase dominante difunde hacia el resto de la sociedad, especialmente hacia los sectores medios, dirigida a ocultar la realidad del vasallaje, adornada con toda clase de metáforas y exquisiteces, importada generalmente de los países imperiales aunque también, a veces, nacida en el propio país y por otra parte, una cultura nacional, contrapuesta a aquella, que expresa las esperanzas, dolores, frustraciones, es decir, las emociones y experiencias de los sectores populares en una búsqueda de su identidad nacional y en un proyecto de liberación. Desde esta última perspectiva, Hernández Arregui no enfocaba su crítica hacia las opiniones políticas de Borges sino que lo analizaba como hombre de la cultura (poeta, cuentista, ensayista) en un país que por entonces (1957), después de haber abandonado su condición semicolonial respecto al Imperio Británico (1945-1955), volvía a la sumisión, ahora en la órbita del imperialismo norteamericano con su ingreso en el Fondo Monetario Internacional, decidido por el Presidente *de facto*, General Aramburu, e instrumentado por la gestión del economista Adalbert Krieger Vasena.

Desde esa perspectiva —que descartaba sus opiniones políticas reaccionarias— Hernández Arregui hacía una clara distinción entre el Borges de la sintaxis perfecta y los versos esmaltados integrados a la cultura dominante y el Borges que podía haber sido si hubiera puesto su excelso arsenal literario, al servicio de la cultura nacional.

En la actualidad, recurriendo a Emecé, Sudamericana y Seix Barral es posible enterarse que Borges, en sus años juveniles, se había expresado a través de una literatura distinta a la que cultivó luego el Borges maduro y también comprobar que el Borges que gusta a los lectores era el de aquellos años: el cuento “El hombre de la esquina rosada”, el poema “Fundación mítica de Buenos Aires” y otros. Y que, en cambio, el Borges famoso, aplaudido por la gran prensa del país y la extranjera, no era demasiado conocido por quienes se declaraban sus admiradores en la Argentina.

Este último Borges continuó publicando —y también opinando políticamente— y mientras aumentaba su valoración en los sectores medios de Buenos Aires, tan adictos a las traducciones y a los bestsellers extranjeros, se ahondó un cierto rencor por parte de la militancia del campo nacional por su desdén hacia nuestras luchas y hacia los trabajadores en general, sin tener en cuenta que la crítica de Hernández

Arregui era más profunda y se daba estrictamente en el campo de la obra literaria y no de las desafortunadas respuestas políticas lanzadas por el escritor en reportajes, declaraciones y mesas redondas.

Al morir Borges, en Ginebra, afectado por un cáncer hepático, fue enterrado en el cementerio de Plainpalais, según lo había pedido. Hasta ese momento, la editorial Emecé había iniciado la publicación de las llamadas incorrectamente *Obras completas*. Pero, a partir de ese día, la titularidad de su obra pasó a manos de su esposa María Kodama y gracias a su vocación por la cultura —o por los derechos de autor— comenzaron a aparecer aquellos textos que habían sido censurados por su propio autor.

Así, siete años después, la señora Kodama negoció con la editorial Seix Barral, la publicación de uno de esos libros de Borges que no figuraban en las *Obras completas*: *El tamaño de mi esperanza*. Al año siguiente, en 1994, también Seix Barral publicó otros dos libros que no aparecen en las *Obras completas*: *Inquisiciones* y *El idioma de los argentinos* (que Borges también se había negado a reeditar). Resulta interesante recordar que el viejo compañero de Borges —Adolfo Bioy Casares— se enojó por estas reediciones: “No sé qué clase de homenaje es editar un libro que Borges siempre detestó, como *El tamaño de mi esperanza*”⁴.

Asimismo, en 1993, aparece la versión francesa de las *Obras completas* de Borges, en la cual se incluyen los textos omitidos en vida del escritor. El periodista Marcos Mayer, en un artículo titulado sugestivamente, “Borges, escritor nacional”, formula las siguientes reflexiones: “En dos lugares distintos —en América y en Europa— en un estudio crítico del mexicano Rafael Olea, *El otro Borges, el primer Borges* (Fondo de Cultura Económica) y en el prólogo de Jean Pierre Bernès a la edición francesa de las *Obras completas*, se reivindica el pasado argentino de Borges. Dice Olea que se trata de ‘ver la obra borgeana dentro del contexto cultural en que se produjo, como un elemento activo de la cultura argentina del siglo XX, en la cual participa y de la cual recibe influencias’. Bernès, más retórico, redescubre el alma porteña que negaron las sucesivas lecturas de Borges. Tanto la intención crítica de Olea, como las reconvenciones de Bernès, se basan en las lecturas de los primeros textos de Borges condenados al silencio y ocultados a los lectores, cuya acta de defunción labró Borges excluyéndolos de la edición nacional de las *Obras completas* (Emecé, 1974)”⁵. Agrega Mayer que “una mirada rápida de los libros de ensayos revela la presencia de cierto tipo de indagaciones poco habituales en el Borges posterior: la literatura contemporánea, por un lado, y por otro, ciertas reflexiones generalmente enfáticas sobre el ser nacional”⁶. Sin embargo, este artículo no profundiza la cuestión acerca de las razones de “los dos Borges”.

⁴ A. B. C., *Revista Lateral*, N° 6, Madrid, abril de 1995.

⁵ Marcos Mayer: “Borges, escritor nacional”, Suplemento Primer Plano, *Página/12*, 13/6/1993.

⁶ *Ibidem*.

En la introducción a esas *Obras completas* en francés, Jean Pierre Bernès sostiene que Borges, en sus *Obras completas* en castellano (Emecé, 1974), suprimió períodos y tramos enteros de su producción: “A lo largo de toda su vida ha destruido y quemado, erigiendo a la inquisición en sistema de escritura [...] Eliminó en las llamas de su propia inquisición a sus cuatro primeras recopilaciones de ensayos”. Y agrega Bernès que “de aquellas recopilaciones se encontrarán aquí numerosos extractos, entre los más significativos que su autor ha deseado salvar mediante un subterfugio conmovedor”⁷, lo cual indicaría que tampoco aparecen aquí aquellos textos reproducidos en su totalidad.

Para complejizar más este asunto, en 1994, el poeta y ensayista Horacio Salas, publica *Borges, una biografía*, por editorial Planeta, donde formula referencias interesantes acerca de estos libros. Sostiene Salas: “El propio Borges, al negarse a reeditar *Inquisiciones* (de 1925), *El tamaño de mi esperanza* (de 1926) y *El idioma de los argentinos* (de 1928) señala su repudio a esos libros [...] Se trataba –según reiteró– de obras titubeantes, escritas en un lenguaje exageradamente barroco y atravesadas por lo que él denominó ‘falso color local’”. Pero, además, señala Salas que “ideológicamente estos libros expresan puntos de vista alejados de sus opiniones futuras”, haciendo referencia a juicios laudatorios respecto a Rosas e Yrigoyen y críticas a Sarmiento, así como reflexiones que tendrían en el futuro Borges a un duro “cuestionador”.

Leída esa biografía de Borges –y en razón de que Salas no indagaba en las razones por las cuales el Borges maduro había resuelto incendiar los libros del Borges joven– el autor de estas líneas, en una azarosa aventura con un grupo de amigos, publicó el libro *Borges, ese desconocido...* (1995), intentando explicar lo ocurrido con esas obras que habían quedado al margen de las llamadas *Obras completas*.

En dicho ensayo, obtenía la conclusión de que había dos Borges: uno, el juvenil, que buscaba la identidad nacional a través de la literatura y otro, posterior a 1935, cuya obra cosmopolita, a través de preciosismos literarios, desechaba esa búsqueda y se entretenía en jugar ingeniosamente con ficciones, cuentos policiales y fantasías, apelando a una artesanía literaria pulida y esmerada en las formas. Asimismo, el libro intentaba indagar en las causas de este asombroso cambio.

Se trataba de un ensayo de 145 páginas, editado por una editorial modesta y cuya difusión fue más modesta aún. Sólo en algunos sectores se le otorgó cierta importancia. Nadie polemizó al respecto. Más bien, los sectores dominantes optaron por el silenciamiento, en parte quizás porque la obra apuntaba a una deserción de Borges y también incluía algunas críticas a Salas, como biógrafo en tanto no descubría las causas de la metamorfosis.

En 1997, el autor de estas líneas, que había escrito una “vidas comparadas” entre Arturo Jauretche y Victoria Ocampo (*Dos Argentinas: Arturo Jauretche-Victoria*

⁷ Jean Pierre Bernès: “Un argentino en París”, Suplemento Primer Plano, *Página 12*, 23/5/1993.

Ocampo. *Correspondencia inedita. Sus vidas-Sus ideas*, Rosario, Homo Sapiens) publicó en la misma editorial una biografía comparada entre Borges y Scalabrini Ortiz: *La búsqueda de la identidad nacional en Jorge Luis Borges y Raúl Scalabrini Ortiz*, donde reiteró, algo más desarrollada, la tesis de *Borges, ese desconocido*.

Tampoco aquí hubo polémicas, quizás desdeñadas por los críticos en tanto el autor era historiador y no crítico literario, y el libro solo alcanzó cierta repercusión entre aquellos que indagaban sobre la cultura nacional.

Pero, en medio de esta historia que para muchos resultará sorprendente, ocurre que, en 1992, el escritor chileno Víctor Farías, en su libro *La metafísica del arrabal*, le había dedicado especial atención a uno de esos libros proscriptos: *El tamaño de mi esperanza* y en 1996, Volodia Teitelboim, también chileno, quien había sido ministro de Economía del gobierno de Salvador Allende, lanzó la obra titulada *Los dos Borges. Vida, sueños, enigmas*, por editorial Sudamericana.

Teitelboim sostiene allí, desde el título, que hay “dos Borges”. Y afirma: “El hecho de que el Borges maduro desautorizara sus primeros libros de ensayos, *El tamaño de mi esperanza*, en cierto modo *El idioma de los argentinos* e *Inquisiciones*, sigue alimentando la discusión. Víctor Farías, investigador chileno, profesor de la Universidad Libre de Berlín, autor de un libro polémico *Heidegger y el nazismo*, fue uno de los que se lanzaron al redescubrimiento de la obra autoprobida por Borges. A su juicio, el cercenamiento corresponde a un viraje en ciento ochenta grados que revela la oposición entre los dos Borges, el conflicto entre dos edades, entre dos pensamientos. Farías trabaja con una obviedad siempre válida: obra y vida están íntimamente ligadas. Por ende, debe bucear en ambas para descubrir el porqué de la ruptura. En *La metafísica del arrabal* aborda específicamente *El tamaño de mi esperanza*, libro que en su opinión interpretó el espíritu de la Argentina de los años veinte. Poco después, publica un segundo volumen *Las actas secretas*, donde procede a la exhumación y examen de los otros dos libros incluidos por Borges en su propio Índice: *Inquisiciones* y *El idioma de los argentinos* [...] Concluye que Borges, a quien considera figura clave de la literatura contemporánea, rechaza en su madurez al joven que fue, porque este escribió con apego a la vida concreta. Más tarde, la negó intentando ‘la sustitución de la realidad, del mundo, del sujeto y de la historia en el texto’. Afirma que se debe examinar su obra total, ‘aquella que aceptó y la que hizo desaparecer y cuya difusión prohibió agresivamente’⁸. “El hecho –agrega Teitelboim– sugiere a Umberto Eco, posiblemente a cuantos posean dicho antecedente y hayan leído *El nombre de la rosa*, la figura del bibliotecario ciego que en el convento medieval italiano ha decidido esconder a cualquier precio (inclusive asesinatos sucesivos y encadenados) un libro venenoso y herético porque, según el monje,

⁸ Volodia Teitelboim: *Los dos Borges. Vida, sueños, enigmas*, Santiago, Sudamericana, 1996, pp. 49 y 50.

sugestivamente llamado Jorge de Burgos, su conocimiento pondría en peligro todo el sistema de valores imperantes. Farías considera que Borges al intentar prohibirlos quiso borrar una parte preciosa de su primera imagen⁹. Y agrega Teitelboim: “Dice Farías que Borges, al comienzo, defendió con vehemencia unos principios de profundo carácter humanista e ilustrado, sin renunciar por ello a su horizonte nacionalista y criollista más radical. A esa fase, ulteriormente superada y negada, siguió la de la internacionalización universalista extrema... Lo que abandonó y perdió, después de haberlo visto —mucho antes y mejor que tantos entre sus colegas del continente— era nada menos que lo único que puede ayudar a la vida”¹⁰. Por todo esto, Teitelboim se pregunta: “Algo grave sucedió, modificando su visión de la literatura y el curso de su existencia. ¿Qué fue exactamente?”¹¹.

Es curioso que en una profusa bibliografía sobre Borges y su obra, tantos ensayistas no hayan reparado en este interrogante ni hayan dado respuesta profunda y seria a esta pregunta de Teitelboim.

Para algunos, el profundo cambio operado en Borges fue causado por el rechazo a su propuesta amorosa por parte de Haydée Lange (aunque otros suponen que se trata de su hermana Norah, la escritora compañera de Oliverio Girondo); para otros, la causa reside en un golpe en la cabeza que lo llevó al borde de la muerte y a partir del cual escribió “Pierre Menard, autor del Quijote”, aun cuando ya antes era evidente el cambio en su literatura y sus opiniones. Esto podría provocar asombro —e incluso molestia— si no fuera porque —como intentaremos demostrarlo— aquí no se está discutiendo la mayor o menor consecuencia de Borges, la mayor o menor audacia para sostener sus posiciones juveniles, sino algo mucho más importante: la existencia de una maquinaria cultural semicolonial, que ha funcionado durante muchas décadas en nuestros países latinoamericanos, hundiendo a muchos intelectuales en un drama permanente que, para unos, fue el exilio, para otros, el silenciamiento, para otros la invalidación de los hijos de su espíritu.

Queda todavía en pie, ese interrogante que formula Volodia Teitelboim acerca de las razones por las cuales la producción literaria del Borges juvenil contrasta con aquella otra del Borges maduro que lo conduce a la fama. Desde la perspectiva de este libro —como ya lo hemos señalado— la respuesta debe buscarse en el carácter semicolonial de la Argentina —y su consiguiente superestructura cultural— que predomina en la época en que Borges se transforma en su contrario.

Para analizar la vida y la obra de esos dos Borges, tomaremos por guía el libro *Borges, una biografía* de Horacio Salas. Allí, el lector podrá encontrar las pistas

⁹ *Ibidem*, p. 50.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ *Ibidem*, p. 51.

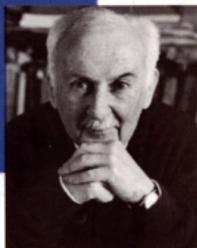
para detectar cómo “un” Borges se superpone al “otro”, lo silencia y lo niega y de repente, de qué modo el primero logra, en algunas oportunidades, asomar su envidia, tapado inmediatamente por el otro que reencauza el equilibrio y la medida. Si el lector profundiza esta cuestión y analiza las diversas épocas por las que transcurrió la vida del poeta quizás pueda acompañar esta investigación y extraer algunas generalizaciones acerca del poder de la clase dominante en el país dependiente y las dolorosas encrucijadas que enfrenta todo escritor para intentar ser fiel a sí mismo y al mismo tiempo, vincularse a los lectores de una manera efectiva a través de periódicos, editoriales y medios de comunicación en general.

Por eso, encabezamos este ensayo recurriendo a sus propias palabras: “...Hace años yo traté de librarme de él [de Borges] y pasé de las mitologías del arrabal a los juegos con el tiempo y con el infinito”. Y agregó: “Así, mi vida es una fuga [...] No sé cuál de los dos (Borges) escribe esta página”¹².

¹² J. L. B.: *Antología personal*, ob. cit., p. 186.

Libros para incidir.

Relámpago de ideas sobre un cuerpo, deseo de abrir fisuras en el debate argentino.



En este atrevido ensayo, a la vez una minuciosa investigación, Norberto Galasso propone la tesis de que la gran literatura

de Borges puede historizarse y ser leída a través de los distintos momentos de la historia nacional. Borges inicia su tarea poética en los años 20, con una estética no exenta de vanguardismos, pero que postula temas gauchescos y criollistas, interpretando el siglo diecinueve argentino con una lírica salutación de la "barbarie". Sin embargo, será tomado luego por las grandes armazones culturales del "país semicolonial", y sus libros de iniciación, serán relegados u omitidos en nombre de una literatura basada en juegos abstractos y evasivos, aunque brillantes. Su yrigoyenismo aun titubea en 1933 cuando escribe el prólogo a *El Paso de los Libres* de Jauretche, pero la consagración literaria de la mano del universalismo y las geometrías imaginarias ciegan los motivos de la vida nacional que había concitado los afanes del joven Borges y que de tanto en tanto aparece, pugnando por recobrar un pasado no totalmente omitido. Con una bibliografía copiosa y un propósito crítico que revitaliza la tradición nacional popular, Galasso se acerca a este episodio de la vida cultural argentina, poniendo a "Borges contra Borges", con profunda comprensión de su personaje.

ISBN 978-950-563-976-2



9 789505 639762



EDICIONES COLIHUE

www.colihue.com.ar

Librería García Cambeiro